

0787

ELECCIONES OTRA VEZ EN EL SALVADOR

El domingo 18 de Diciembre se dió la salida real para las elecciones presidenciales que se tendrán en El Salvador el próximo 25 de Marzo. Ese día quedó proclamado candidato presidencial por ARENA (Alianza Republicana nacionalista), el partido de extrema derecha, el mayor D Aubuisson, a quien pocos días antes la Casa Blanca había denegado la visa de entrada en Estados Unidos. Aunque el PDC (Partido Demócrata cristiano) ya lo había proclamado, ese mismo día tuvo convención nacional para lanzar a Duarte, miembro principal de la Junta de Gobierno rectora del país hasta Marzo de 1982. El PCN (Partido de conciliación nacional) también había nominado anteriormente a Francisco José Guerrero, actual Ministro de la Presidencia. Otros dos partidos menores nominaron el mismo domingo a sus candidatos. Sólo AD (Acción democrática) no lo ha hecho todavía en espera de decidir si se presenta o no a unas elecciones que temen puedan resultar otra vez irregulares.

¿Qué se pretende con estas elecciones? ¿Qué se puede esperar de ellas? Estas son las dos preguntas fundamentales, cuando las elecciones acaban de ponerse en marcha.

1. Los motivos de las nuevas elecciones

Estas elecciones responden al proceso que se inició el 24 de Marzo de 1982 con la elección de diputados (60) para una Constituyente, cuya labor terminó el 15 de Diciembre con la aprobación de la nueva Constitución. Aquella Asamblea eligió también un presidente provisional, Alvaro Magaña. Se trata ahora de elegir presidente y vicepresidente constitucionales, mientras la actual Asamblea se ha premiado a sí misma convirtiéndose en Legislativa. Con el proceso electoral que alcanzó su primera etapa en Marzo de 1982 se pretendía avanzar en la solución de los problemas que están haciendo de El Salvador uno de los pueblos más atormentados y de la región centroamericana un polvorín, cuyo estallido final amenaza producirse, si no se encuentran soluciones razonables.

Esos problemas pueden sintetizarse así: 1) guerra civil, que dura ya tres años, entre quienes quieren llevar adelante la revolución y los que no quieren que el poder caiga total o parcialmente en manos de quienes estiman ser comunistas; esa guerra ~~maxxoxomexis~~ había causado hasta Marzo de 1982 más de 20.000 asesinatos atribuidos a fuerzas pro-gubernamentales, mientras que los caídos en combate podrían haber llegado en aquella fecha a unos 2.500 (la población de El Salvador no alcanza los cinco millones); 2) creciente deterioro de



terioro social, uno de cuyos signos más escalofriantes es la sistemática violación de los derechos humanos; 3) economía en la que el PNB había descendido en un 20%; 4) creciente polarización y antagonismo no sólo entre las fuerzas gubernamentales y anti-gubernamentales sino de aquellas entre sí; 5) debilitamiento de las instituciones públicas, entre otras las hospitalarias y educativas, hasta extremos inimaginables; 6) creciente intervencionismo de Estados Unidos, que reducía al máximo la soberanía nacional en la conducción política y militar del país así como en sus relaciones internacionales.

¿Se ha resuelto alguno de estos problemas tras casi dos años en que un Presidente capaz ha presidido un gobierno de unidad nacional? La respuesta es fundamentalmente negativa.

Nunca hasta ahora el FMLN ha estado tan fuerte en lo militar como en estos últimos meses de 1983, de modo que el propio gobierno se ha visto forzado a reconocer que de Marzo de 1982 hasta diciembre de 1983 las bajas del ejército han alcanzado la cifra de 5.000, lo cual supone más del 15% de sus efectivos; los propios asesores norteamericanos (56) reconocen que lejos de avanzar en la guerra se ha retrocedido y que no se pueden pensar en un triunfo militar antes de cuatro años. Por lo que toca a los asesinatos en este mismo período se pueden calcular por encima de 15.000, de modo que el Presidente Reagan se ha visto forzado a vetar el mandato del Congreso que le obligaba a certificar alguna mejoría en el respeto a los derechos humanos, cosa que ya no podía hacer sin manifiesto engaño; en vez de ello el embajador Picgering y el vicepresidente Bush han tenido que amenazar con la supresión de la ayuda militar y económica si no se acaba con los escuadrones de la muerte, que las autoridades norteamericanas consideran están relacionadas con el aparato militar. Quizá en los últimos meses se ha frenado el ritmo de deterioro de la economía y se ha logrado una Constitución consensuada. Pero sigue sin darse un poder del Estado con autoridad, que gobierne el país y siga la intervención norteamericana, que en un momento dado pudiera convertirse en invasión militar.

Hace falta, por tanto, un nuevo balón de oxígeno, que permita continuar la guerra y posibilite al presidente Reagan obtener del Congreso una ayuda militar anual superior a los 100 millones de dólares. Hace falta también ofrecer alguna novedad política y con ella alguna nueva ilusión de que es factible salir de la agonía en que se debata el país. Y este nuevo balón de oxígeno son las elecciones. Hasta Marzo



del 84 se darán una gran movilización política y después se podrá esperar otro año para volver a comprobar entonces que nada sustancial habrá cambiado.

Porque, ¿en virtud de qué van a cambiar, si estas nuevas elecciones no aportan nada distinto a las del 82, que no arreglaron nada sustancial? Aquellas se realizaron en plena guerra civil, en un ambiente generalizado de terror y éstas se realizarán en peores condiciones, hasta el punto de que no se considera ~~seguro~~ que haya seguridad para una campaña de diputados. Aquellas se realizaron sin registro electoral de modo que cada quien echaba su papeleta en la urna que le pareciera con la presentación de su cédula y sin comprobación de lista alguna, y éstas ~~se~~ realizarán de la misma forma, sólo que ahora al votante le pintarán con tinta indeleble (?). En ~~las~~ aquellas sólo se presentaron partidos que iban del centro derecha a la extrema derecha y en éstas sucederá lo mismo, lo cual ~~significa~~ equivale a que en España sólo pudieran ir a las urnas desde la democracia cristiana hasta Fuerza Nueva sin posibilidad para el PSOE, ya que su homólogo en El Salvador, el MNR (Movimiento nacional revolucionaria) no puede tener a sus dirigentes en El Salvador, porque "desaparecen", son apresados o tienen que ser sacados por alguna embajada fuera del país. Para las actuales, a pesar de que ya comenzó la campaña, no hay todavía Ley electoral. Un partido tan moderado como AD (equivalente tal vez al Reformista que se está lanzando en España), después de afirmar que las elecciones del 82 fueron de las más irregulares de la historia de El Salvador, entre otras razones por la inflación masiva y fraudulenta de votos, piensa que las circunstancias actuales predicen que las del 84 serán todavía más "irregulares".

2. Lo que se puede esperar de estas elecciones

Ya hemos dicho que en ellas se trata fundamentalmente de una maniobra política, que por lo pronto supone el intento de reanimar un proceso empantanado y, sobre todo, busca el posibilitar una ayuda militar norteamericana, capaz de frenar el avance militar del FMLN. Pero la maniobra puede resultar mal y no carece de riesgos.

En las anteriores elecciones el PDC sacó una mayoría relativa que le permitió alcanzar 24 diputados, pero los restantes partidos



se unieron y estuvieron a punto de hacer presidente a D Aubuisson, lo cual en aquella ocasión fue impedido por Estados Unidos mediante fuertes y directas medidas de presión. En las próximas puede ocurrir lo mismo de modo que llegue al poder D Aubuisson con ARENA, respaldado por los otros partidos de derecha; se daría así un gobierno de extrema derecha, sobre todo si el eje principal se constituye sobre ARENA en la segunda vuelta de las elecciones, pues no se espera que ningún candidato obtenga los suficientes votos para proclamarse vencedor en la primera. No es de ningún modo seguro un triunfo del PDC ni del PCN, que serían soluciones aceptables para Estados Unidos y tampoco es muy probable la constitución de lo que en El Salvador se llama un centro democrático, constituido por PDC, PCN y AD. Todo ello hace que la situación esté hoy por hoy muy confusa. A esto ha de agregarse que, cualquiera sea el presidente triunfador, se va a encontrar con una Asamblea muy dividida durante el primer año al menos, pues sólo después habrá elecciones de diputados. Con lo cual, si no se ha podido gobernar hasta ahora, tampoco podrá gobernarse tras las elecciones, pues las alianzas indispensables difícilmente evitarán los impedimentos y zancadillas, sobre todo que la pelea volverá a darse inmediatamente en busca de conseguir el mayor número de diputados en las inmediatas elecciones.

Pero, aunque hubiera un vencedor claro, que no lo va a haber; aunque se dieran sólidas alianzas, que no se van a dar, tampoco el avance sería mucho mayor. La razón es obvia. El poder real interno de El Salvador no está en los partidos políticos; está en la Fuerza Armada y en los mecanismos que pueden mover la extrema derecha que es protegida por la oligarquía y la gran empresa privada. Es posible que ARENA pudiera aglutinar esos factores, pero entonces se encontraría sin el apoyo norteamericano que no puede darse en determinadas circunstancias. Pero el triunfo de los otros partidos sería pírrico, tanto por la limitación de su poder real interno como por la dependencia absoluta de lo que Estados Unidos quisiera o permitiera hacer.

Sin embargo hay que contar con el hecho de las elecciones. Las elecciones se van a tener. Y haría muy mal el FDR-FMLN si se tratara de impedir las directamente por la fuerza. En El Salvador tal vez un 50% de su población potencialmente votante quiere votar, incluso en las actuales condiciones. Impedirselo por uso directo de la fuerza, además de ser poco efectivo, daría al FDR-FMLN una mala imagen internacional. Las elecciones valen poco

la actual coyuntura, pero valen algo. Pueden traer grandes peligros, porque al no votar la izquierda crecen las probabilidades de la extrema derecha. Pero clarificarán la situación y mostrarán hasta qué punto es posible de inmediato un inicio serio de diálogo y negociación. Tal vez se mostrará la imposibilidad absoluta y entonces no quedará para unos y para otros más que el recurso de la guerra total. Por otro lado, a lo largo de estos meses veremos qué propone cada partido para terminar la guerra civil, que sigue siendo el problema central. Caben diversas posibilidades que van desde la guerra sin cuartel, incluido y reforzado el terrorismo de Estado hasta una guerra sometida a comportamientos más civilizados por parte del ejército e incluso hasta propuestas razonables de diálogo y negociación sea para participar en unas nuevas elecciones sea para intervenir directamente en la gestión del Estado mediata o inmediatamente.

Ni el FDR ni el FMLN se presentarán a estas elecciones. Nadie en sus cabales pueden exigírselo en la actualidad. Por ello tampoco estas elecciones podrán considerarse como nacionales, como de todos los salvadoreños. El mundo debe saber ya desde ahora que el valor de esas elecciones es relativo, muy relativo. Y en esto no debe haber dudas. Sería un craso error de interpretación, aun desde el punto de vista democrático, argumentar que las elecciones de El Salvador pueden tener credibilidad como las de Argentina, por poner un ejemplo. Es como si Alfonsín se hubiera presentado sin poder estar en el país y sin poder hacer propaganda alguna. Lo que se va a ver en las elecciones de El Salvador es lo que una franja del país desde el centro derecha a la extrema derecha quiere en las actuales circunstancias. Y aun esto de manera reducida porque los medios de comunicación masivos están completamente dedicados a desinformar de lo que hace la izquierda y de lo que pretendería la izquierda. Las elecciones están tan limitadas, la presencia del terror es tan manifiesta que ni siquiera los partidos más moderados van a poder decir en público lo que algunos de ellos al menos pueden pensar: que sin diálogo y sin negociación no hay salida posible a la guerra y que sin una salida racional de la guerra no hay solución para ninguno de los otros gravísimos problemas del país. El FMLN va a seguir en sus ofensivas militares, pero ofreciendo desde ellas y a cambio de ellas un proceso de negociación. Los demás partidos podrían seguir con el juego de las elecciones, pero con ellas y desde ellas debieran ofrecer también un proceso de negociación.

Ignacio Ellacuría es rector de
Universidad Centroamericana de

